

Novela Ricardo Piglia narra el asesinato de un dandy y los intrínquilos de una importante familia en un pueblo argentino a principios de los años setenta

La materia de los sueños

Ricardo Piglia
Blanco nocturno

ANAGRAMA
304 PÁGINAS
19 EUROS

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Ricardo Piglia (Androgué, Buenos Aires, 1940) es esencialmente un indagador, alguien que está interesado no tanto en los hechos como en las causas que los provocan y que sabe proyectar experiencias colectivas en cada uno de los individuos que integra el relato. Piglia ha escrito dos novelas que son un punto de referencia inevitable cuando se habla de literatura en lengua castellana: *Respiración artificial* y *Plata quemada*. Ya en su primer libro de relatos, *Nombre falso*, establece un principio estético: “Se equivocan los que piensan que es más fácil contar hechos verídicos que inventar una anécdota, sus relaciones y sus leyes. La realidad, es sabido, tiene una lógica esquiva; una lógica que parece, a ratos, imposible de narrar”. Y en el cuento que da título al libro (“lo mejor que he escrito”) tenemos un magnífico ejemplo de cómo una figura literaria, aquí la de Roberto Arlt, tiene una proyección metatextual pero al mismo tiempo sabe penetrar en la naturaleza del genio creador y de la locura. Sus investigaciones históricas se remontan al siglo XIX para proyectarse a un presente que ha conocido el caudillismo peronista, una feroz dictadura y una titubeante democracia. En cada obra suya hay una presencia de invención, historia y pensamiento crítico vividos por personajes extravagantes en su sentido de la justicia y la entrega a unos sueños que desmientan la realidad.

Hay pues, en su obra, una calidad onírica. De *Plata quemada* nos dice que hay que verla como si se tratara “del relato de un sueño”. Y este sueño es el que persigue uno de los protagonistas de *Blanco nocturno*, Luca Belladonna, empeñado en un proyecto que está hecho “con la materia de los sueños”. Por eso en las paredes de su fábrica anota los sueños para establecer una relación, articular, encontrar el procedimiento lumínico que le permita construir *Nautilus*, réplica de una nave espacial.

Aunque sería erróneo hablar de un solo protagonista. Cada uno de los personajes de la novela lo es, porque cada uno de ellos tiene su historia, para unos hecha de pasado, para otros de presente y para

Una nueva tradición

Resulta difícil valorar debidamente la obra narrativa y crítica de Piglia si se la aísla de un serie de narradores (Antonio di Benedetto, Haroldo Conti, Manuel Puig, Daniel Moyano, Juan José Saer, Juan Carlos Martini, Osvaldo Soriano, Luis Gusmán) y críticos (Juan Carlos Ghiano, Ana María Barrenechea, Enrique Pezzoni), crecidos todos ellos bajo la sombra de Borges y marcados por el peronismo y el peso que este ha tenido en la vida política argentina en los últimos setenta años. Se trata pues de buscar nuevos modelos literarios, nuevos planteamientos narrativos y una nueva lectura de la historia y la necesidad de desmitificarla indagando en sus aspectos menos heroicos y más impuros.

Los modelos de Piglia son, entre otros, la novela norteamericana (es traductor de Paul Auster), Franz Kafka, Macedonio Fernández, Witold Gombrowicz y, *primus inter pares*, Roberto Arlt, del que ha escrito páginas brillantes. Modelos incorporados a su propia obra, en la que ensayo y creación se alimentan recíprocamente, dentro de una literatura concebida desde la mitificación y la libertad y en la que la inventiva (deudora con frecuencia de la novela policiaca) no pierde un ningún momento su poder de seducción. La presencia dominante en gran parte de su obra del narrador y periodista de *El Mundo* Emilio Renzi nos permite ver el proceso narrativo desde otra perspectiva, para actuar no sólo de álgter ego sino de intermediario entre el narrador y lo narrado, en lo que es esencialmente una indagación moral. **J.A.M.R.**



otros de futuro. *Blanco nocturno* (“De pronto vieron una liebre, paralizada de terror, blanca, quieta, en el círculo iluminado, como una aparición en medio de la oscuridad bajo el halo de luz, un blanco en la noche”, el elusivo blanco del libro) es una novela policiaca en la que lo que nos interesa no es la muerte de Tony Durán, sino las razones que llevaron a su asesinato. Durán “era un aventurero y un jugador profesional y vio la oportunidad de ganar la apuesta máxima cuando tropezó con las hermanas Belladonna. Fue un *menage à trois* que escandalizó al pueblo”, donde el pueblo alcanzó una altura legendaria antes de su muerte. Era un mulato elegante, nacido en San Juan de Puerto Rico y educado en Nueva Jersey. Una noche de 1971 conoce a las mellizas Belladonna en Atlantic City. Las acompaña a su pueblo de la pampa argentina, se instala en el hotel Plaza y se hace amigo del conserje nocturno, Yoshio Dazai, un argentino de origen japonés, para despertar un nuevo escándalo: la posible relación homosexual. Hasta que encuentran su cadáver en la habitación del hotel.

Es entonces cuando entra en acción el comisario Croce, una especie de Pereira tabucchiano, “enigmático como siempre y como siempre un poco volado”, “que deliraba un poco y no tenía reglas pero siempre acertaba y era ecuánime”.

PATROCINADO POR



El narrador argentino Ricardo Piglia, fotografiado en Barcelona

JORDI PLAY